

MENSAJE DEL CIELO DADO A TRAVÉS DE ANITA / NOVIEM. 2016

Martes, 8 - Noviembre - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo, ¡y llorando, hijos míos, también!; porque todo va para atrás, ¡todo, hijos míos!

Yo tengo el Corazón muy triste, hijos míos, porque van a pasar muchas cosas y muy, ¡muy gordas! Tenéis que tener mucho cuidado, hijos míos, y pedir mucho al Padre, para que el Padre pueda remediar las cosas; porque si no, no sé si el Padre no lo puede remediar... hijos míos; porque no muy lejos estará cuando vendrá esa **nube de fuego** que va a venir, hijos míos.

Yo no quisiera que pasara. Al Padre se lo pido, y le digo: ***“Padre, que no llegue nunca; ¡ que no!; que a mis hijos -que son tuyos también- no les ocurra esas cosas”***.

Hijos míos, pero bueno, esa nube va a venir; ¡y qué pena tan grande que tengo Yo! Por eso os digo: ***“Pedid, orad mucho, haced sacrificios, para que el Padre esté contento y vea que sus hijos lo quieren y que lo aman, y que se lo piden todo de corazón”***. Que no, que no sea ni aquí ni en ningún sitio, hijos míos. Pero sí llegará, como todo está llegando, porque no se va a poder remediar nada; porque los hombres no quieren remediar nada; que van siempre para atrás. No quieren, y tienen mucha soberbia y muchas cosas, hijos míos.

Esa **nube de fuego** que está por llegar y que va a llegar pronto, veréis -quien lo vea- cuántas penas y cuántos llantos se van a oír y se van a echar todos; ¿y a dónde van?; porque no se pueden echar ni a la calle.

Yo os lo digo, hijos míos, a vosotros, porque os quiero y os amo, y quiero remediarlo todo y no puedo. Pero ayudaros todos un poquito: sed buenos y tened mucho amor los unos a los otros, y pedidle al Padre todo con mucho amor, y decidle al Padre: ***“Padre, Tú escucha a los que te amamos; escucha a los que te queremos, y no oigas a todos esos que no te quieren, que no te aman; no los oigas; hazte el sordo”***.

Pero veréis cómo sí, hijos míos, cómo cuando están diciendo que todo es falso y que nada llegará; veréis cuando llegue todo, cómo dirán todos que están pasando muchas cosas, hijos míos, de las que se han dicho. Están pasando por vosotros y no se dan cuenta de que están pasando muchas cosas al lado de vosotros, al lado de vuestros hijos.

Pero bueno, hijos míos, tened, tened mucho amor y perded un ratito orando y pidiéndole al Padre que se compadezca de vosotros, que sois buenos. Decidle que lo amáis, que lo queréis mucho; hijos míos, decídselo al Padre como Yo se lo digo también. Porque por eso tengo una pena muy grande y la seguiré teniendo, porque no quiero que nada malo pase al mundo, y sí que va a pasar. Yo, cuando me lo ponen por delante para que lo vea, no quiero ni verlo ni hablarlo siquiera; pero a vosotros os lo digo, hijos míos.

Amad mucho y quered mucho a todos, para que el Padre pueda remediar todas las cosas. Hijos míos, con la Oración se pueden sobrellevar muchas cosas.

Así que Yo, hijos míos, siempre os lo pido, porque siempre tengo que decirlo para que no os olvidéis, para que no lo echéis atrás como muchas veces todo lo hacéis. Si tenéis que orar y tenéis..., lo vais dejando atrás, ¡lo vais dejando atrás! No, hijos míos, porque lo demás se puede hacer después, pero el hablar con el Padre Celestial en el momento que dice, voy a hacerlo y tengo que hacerlo, y lo demás que espere.

Así que, hijos míos, os lo pido de Corazón y con el Corazón en la mano hacía vosotros. Hijos míos, pedid mucho y amad mucho a todos los que no lo hacen; hacedlo vosotros por ellos.

Os voy a bendecir para que os quedéis orando con mucho amor y mucha fe, y lo hagáis hacia el Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que tanto os quiere a sus hijos de la Tierra, os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz y la Fuerza y el Amor de todo. Yo, en el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+, hijos míos, os bendigo”.

Acogedlo todo en vuestro corazón, y amaos mucho los unos a los otros, y quereos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 11 - Noviembre - 2016

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, hijos míos. Orad, orad, que hace muchísima falta. Porque, hijos míos, todo ya se está terminando: el círculo ya se está cerrando. Y Yo os pido que oréis mucho, para que mi Santo Padre no tenga ese Corazón que hoy tiene doloroso por todos los hombres, para que no haya tantas catástrofes ni tanto como va a haber.

Hijos míos, Yo os pido que lo hagáis; que les digáis a vuestros hermanos, a los hombres, que pidan y que crean; porque mi Padre está aquí en el Cielo esperando el amor de los hombres. Pero los hombres no dan amor, solamente dan muchos disgustos, hijos míos; porque no hay nada más que el egoísmo de todos, querer más y más. Y eso es lo que va a hacer que todo explote, porque el que tiene no se conforma con ello, sino que quiere más, y no le importa el que está a su lado; si no tiene ya, que lo hubiera tenido; no le importa, hijos míos.

Yo, cuando andaba por el mundo, iba como los hombres y veía todas esas cosas, Yo les decía: ***“Compartid, vamos a compartir, hijos míos”.*** Y decían: ***“No, esto es mío; y lo mío es mío, y no se lo doy a nadie”.*** Eso me dolía mucho, y eso lo he visto, hijos míos, desde que Yo era pequeño; ese egoísmo ha sido siempre. Desde que era pequeño Yo veía que estaban todos que no podían comer, ¡que no podían!, y los hombres derrochaban y tiraban. Y Yo les llevaba de mi casa las cosas para que comieran, y se quedaban en mi casa sin nada; porque Yo sabía que mi Padre que está

en el Cielo me lo daba luego.

Y eso os digo a vosotros, hijos míos: ***“Mi Padre que está en el Cielo, nunca os desampara. Al que ampara a sus hermanos, luego el Padre lo ampara. Y al que da uno, luego mi Padre se lo da con creces, y le da diez por uno”***.

Hijos míos, no seáis así y agrandad vuestro corazón. Así se lo decía Yo a mis Apóstoles; les decía: ***“No tengáis miedo y darles, que si os quedáis sin nada, veréis cómo luego mi Padre que está en el Cielo nos lo da”***. Y así era, y así será siempre. Por eso os digo, que seáis bondadosos, que tengáis el corazón abierto a vuestros hermanos, hijos míos, porque el que da recibe; que no lo piensen más.

Pero la mente del hombre está muy corrompida; que dicen: ***“Yo si lo doy, me quedo sin ello”***. Hijo mío, si lo tienes es porque mi Padre quiere que lo tengas; y si no, en media hora todo te desaparecería.

Así que, hijos míos, pensadlo así. Y el egoísmo dejadlo, porque ya llegará el momento que todo os va a sobrar, y lo vais a dejar aquí; porque mi Padre allí no quiere nada, hijos míos. Así que os pido que abráis vuestro corazón, y veréis cómo encontraréis libertad y amor hacia vuestros corazones, y vuestros hermanos os lo agradecerán.

Hijos míos, Yo así quiero que seáis; porque Yo se lo digo a mi Santísima Madre, que está siempre con vosotros y os lo dice. Pero está disgustada; dice que no le hacéis mucho caso. Yo le digo: ***“Ten paciencia y sigue un poco más”***. Y así veréis... Porque cuando mi Madre ya no venga a vosotros, veréis qué desconsolados quedáis, y qué mal lo vais a pasar, hijos míos. Pensad que mi Madre, que es vuestra también, que os quiere y os ama mucho, hijos míos. Pedid mucho por vuestros hermanos, por los que no piden, por los que no tienen. Ayudadles a todos, hijos míos.

Seguid orando y seguid pidiendo.

“Yo os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, y en vuestro corazón entre la Luz del Espíritu Santo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Luz y mi Amor.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 15 - Noviembre - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre. Vuestra Madre Celestial aquí está con vosotros orando, porque la Oración, hijos míos, hace muchísima falta. Siempre os lo digo: que oréis mucho y pidáis mucho y hagáis muchos sacrificios, porque todo está muy mal, y van a pasar muchísimas cosas y todas malas, ninguna buena; porque así está escrito y así será, hijos míos.

También, hijos míos, os digo, que pidáis mucho por todos vuestros hermanos: los que están necesitados, los que necesitan de vuestro amor, los que necesitan vuestras

palabras; porque, hijos míos, todo no se encierra en las cosas del mundo; hay muchos hermanos que no conocen al Padre, que no me conocen a Mí ni a mi Amado Jesús, porque nadie les ha hablado, porque nadie les ha dicho que el Padre Celestial está en el Cielo; y una palabra de una hermana que esté..., decídselo, habladle, no os avergoncéis.

Porque, hijos míos, veis que las cosas están muy mal, y vienen deprisa. ¿Por qué no hacer ahora lo que podéis hacer, y luego no arrepentiros de decir: **“Yo podía haber hecho esto, y no lo he hecho por mi comodidad o por no querer, por no salir y decir: porque me avergüenzo”**?

Hijos míos, ahora también os voy a decir que a vuestra hermana, a mi hija, Yo le he hablado y le he dicho todo lo del Movimiento. Porque Yo veo que no hay muchos...; que no están contentos; que no quieren. Y Yo os digo, hijos míos: ***“Hay que ser; porque Yo quiero que el Movimiento vaya para adelante. Por muy mal que esté, Yo es el único Movimiento que tengo a mi nombre, y saldrá para adelante. Pero no os dejéis, ¡no os dejéis!, porque si empezáis con mala gana, pues a vuestro hermano que está al lado le da también, y se lo quitáis, hijos míos”***.

Yo siempre se lo digo a vuestra hermana: que eso tiene que ir para adelante, porque Yo quiero que vaya. Pero, hijos míos, así como todos estáis... Yo sufro mucho si digo: ***“Por qué no escojo a otros hijos, que lo cojan con más cariño y con más amor?”***. Pero si así seguís, estaréis los que queráis estar, pero vendrán otros hermanos y otras personas para hacerse cargo.

No lo quisiera, hijos míos, pero si os veo con tan mala gana y con tan mala voluntad, Yo lo haré. Por eso le dije a mi hija que escogiera a los que quisieran estar, y que juraran que iban a estar para siempre, y serían sellados y bendecidos por el Padre Eterno.

Así que, hijos míos, os lo digo a todos: ***“Pensadlo bien, que llegará el momento que el que diga que no quiere estar se arrepentirá. Pero no se le puede obligar. Hijos míos, abrid vuestro corazón como madres que sois: que vuestros hijos estén con vosotros con esa mala gana, con esa cosa..., siempre así, a ver si os gustaría a vosotros que vuestros hijos os hicieran esas cosas. Pues así me pasa a Mí: que Yo sufro mucho, cada vez que veo lo que estoy viendo”***.

Yo ya se lo he dicho todo a mi hija, lo que tiene que hacer; lo que tiene que andar, y que siga para adelante sin decir nada, sin hablar; porque la que tiene que hablar soy Yo, cuando tenga que hablar y deciros algo soy Yo.

Estoy muy contenta con las flores. Se las entregué al Padre, y vi que teníais ansia de mejorar; pues vamos a ver, hijos míos; vamos a ver cuándo y cuántos son los que habrá, para que llegue el momento de que mi Amado Jesús y el Padre Celestial sellen el Movimiento.

Con el Sacerdote también: tenéis que hablarle, y decirle que la Santísima Madre ha dicho que él tiene que estar más al cargo de sus..., todos los del Movimiento; que no se pueden dejar así todas las ovejitas solas y sueltas, porque así cada uno piensa y quiere lo que cada uno piensa, y nunca es bueno para el Cielo.

Hijos míos, quiero que todos abráis vuestro corazón, abráis vuestra mente: lo meditéis y lo penséis, y decid: **“Aquí estoy yo, Madre mía”**. Y así va a ser todo. Para que vaya un poco bien, seré Yo la que tengo que llevar un poco las riendas. Así que, hijos míos, eso es lo que Yo os digo. Y perdonadme que vuestra Madre Celestial os hable así, pero, hijos míos, hay que hacerlo cuando se ve que las cosas no van bien.

Así que, hijos míos, vamos a ir adelante; ¡y veréis qué bien vamos a ir!; y cada uno vamos a aportar nuestro granito, y no decir: **“Eso que lo haga el que quiera, que lo haga el que mande”**. Aquí mando Yo; no manda nadie, nada más que Yo, porque fue fundado por Mí.

Así que, hijos míos, Yo he pedido lo que me hacía falta. Ya está todo. Pero, hijos míos, cuando hagáis una cosa no arrepentiros, que Yo lo daré con creces, y el Padre Eterno.

Así que, hijos míos, ¡adelante!; ¡vamos, no miréis para atrás! Pensad que todo no se hace en unos pocos días. Pensad que mi Amado Jesús se encontró solito, porque no lo creía nadie. Eran malos y no lo creía nadie, y se vio solo. Pensadlo eso. Yo es lo que le digo a mi hija cuando me dice: **“Madre, no quiero que me diga nada, que me pida nada”**. Yo le digo: **“Déjalo, hija mía, déjalo. Mira tu Amado Jesús cómo también pasó mucho, y luego todo lo dio bien dado; y Él no se fijó si era mucho si era poco. Él dio, y no había barrera que no saltara vuestro Amado Jesús. Pensad en eso que Él también se encontró...”**

Hijos míos, vamos ya a ponerlo todo..., y a ser buenos y creer de verdad. Ahora vais a seguir orando, pidiendo por el mundo, que vienen muchas cosas malas: muchos terremotos. Y Yo voy salvando a España, hijos míos, porque Yo sé que me ama España mucho, y Yo los amo y los quiero a todos; por eso, cuando pido algo que necesite, lo pido siempre a España.

Bueno, hijos míos, orad, pedid y cambiad, que el Padre Celestial os va a dar todo con creces. Y todo no se encierra en el dinero, que es el que trae todas las guerras y todos los disgustos; no se encierra en el dinero. Hay cosas que el dinero no lo puede arreglar.

Bueno, hijos míos, pedid. Os voy a bendecir para que sigáis orando y pidiendo al Padre, y amándolo mucho y diciéndole: **“Padre, yo te amo. Yo doy todo por Ti, como Tú también lo das todo por mí. Y Tú eres el que me tienes aquí. Yo estoy aquí porque Tú quieres”**. Y así es, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la fuerza del Padre Celestial, el Amor, la Luz, con el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, para que nada os pueda hacer daño ni tocar, y el enemigo que no pueda llegar. Así os dejo bajo la Potencia de mi Hijo Amado, hijos míos.

Adiós, hijos míos.

Viernes, 18 - Noviembre - 2016

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando y pidiéndole a mi Padre por todo el mundo. Yo también os pido a vosotros, hijos míos, que le pidáis ya, y que oréis y que hagáis muchos sacrificios, para que el mundo cambie y no esté tan mal como está, hijos míos, porque todo está ya muy mal.

Yo, vuestro Amado Jesús,... vosotros, hijos míos, que sois mis hijitos, mis hermanos -porque todos somos hijos del mismo Padre- os digo que todo lo que oréis y todo el bien que hagáis al mundo, eso es lo que va a salvarlo, si es que se salva, hijos míos. Porque no hay salvación ninguna, porque nadie hace nada por nadie; van cada uno haciendo lo que puede hacia él.

Ninguno dice: **“Me voy a sacrificar por mis hermanos que me necesitan, que están ahí, que yo lo estoy viendo, que están necesitados de muchas cosas”**. No, eso no, hijos míos; sino que pasan por su lado y dicen: **“Yo ya he sufrido, ahora que sufra él”**. Y todo les da igual, hijos míos. Eso no es de ser buen hermano; eso no es de ser buenos hijos del Padre. Porque el Padre todo lo da sin pedir nada a cambio; y sin embargo, hijos míos, todos piden. Pero también piden que se les den las cosas devueltas o se las den con creces. Eso Yo cuando lo veo digo: **“¡Ay, hijo mío, lo que estás haciendo! Lo que tú estás haciendo no lo hagas ya. Cuando llegues arriba verás lo mal que te has portado. Dad sin recibir. Porque el que da para no recibir, ése es el que recibe; ése es el que está en la Gloria con mi Padre; pero el que dé para recibir...**

“Es que yo he dado y a mí no me han devuelto nada”. Hijos míos, nunca hagáis eso; dad de corazón, con el corazón en la mano, diciendo: **“Toma hermano. Yo te socorro hoy, porque mañana me puede socorrer a mí el Padre Eterno que está en el Cielo, y todo lo ve”**. No se le puede decir: **“Yo no he hecho esto”**. Hijos míos, todo lo ve y todo está escrito. Ya lo veréis cuando lleguéis allí y os pongáis ante el rostro del Padre Celestial, y diga: **“Hijo mío, tú te has portado muy bien; tú eres mi hijo, ven para acá; aquí tienes un lado hacia Mí”**. Pero al que diga: **“Tú le viste a tu hermano, y pasaste por su lado y le diste la espalda. Yo a ti no te conozco tampoco; te la doy. Anda y vé a hacer todos los sacrificios que se te pidió y no los has hecho”**.

Eso es lo que le dirán a aquél que haga esas cosas, porque mi Padre todo lo da sin pedir nada a cambio. Mi Santa Madre lo mismo, nada pide a cambio, ni nada ha pedido nunca a cambio. Yo vuestro Amado Jesús, cuando estuve ahí en la Tierra con vosotros, también todo lo di; y Yo iba en busca de aquel que me necesitaba, no hacía falta que vinieran en busca Mía, que Yo iba en busca de ellos. Y aún haciendo todas esas cosas y no me llegaron a conocer, hijos míos, ¡no llegaron a conocerme! Pero, hijos míos, todo está ahí, ya veréis. Por eso os abro el sentido, para que todo entre y se os quede ahí grabado y lo hagáis, hijos míos, y lo hagáis. Porque todo viene a rodar, a cada uno la bola le llega a sus pies, y no sabe por dónde le ha venido; y luego dicen: **“Y a mí por qué? Dios, ¿por qué ha hecho esto conmigo?”**.

¡Ay, hijo mío!, si antes lo has hecho tú, ¿por qué no lo va a hacer el Padre que está en el Cielo, el que todo nos lo ha dado y que todo el tiempo es de Él?; si no nadie tendría nada, hijos míos.

Yo os pido que sigáis el camino recto; que seáis buenos hijos, buenos cristianos; y amad mucho al mundo y a vuestros hermanos. Siempre os lo digo: **“De vuestros hermanos no os olvidéis; que estéis pendientes de aquél que lo necesite. Y ya todo pasara, y veréis, hijos míos.**

Bueno, hijos míos, orad y pedid mucho, que es lo os digo siempre, y mi Madre; para todos lo hacéis, ¡para todos!; para vosotros y para vuestros hermanos.

Hijos míos, os amo mucho, y quiero que llevéis el camino recto hacia el camino del Cielo, que cuesta mucho trabajo llegar. Ya veréis.

Hijos míos, os voy a bendecir con Bendiciones especiales, para que lleguen a vuestros corazones, a vuestros hogares y a vuestros hijos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, para daros mi Palabra; con el Poder del Padre Celestial, con la Luz Divina -todo también del Padre Celestial-. El Padre Celestial tiende su mano y os bendice, hijos míos, para que quedéis bendecidos y nadie os pueda hacer daño. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, con la Luz: este Manto que tiendo sobre vuestras cabezas, estaréis bendecidos, protegidos, y nadie os podrá hacer mal, hijos míos.

Adiós, hijos míos.

Martes, 22 - Noviembre - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial, que aquí estoy con vosotros, orando y pidiéndole al Padre para que el mundo sea mejor; porque, hijos míos, todo está ya muy mal, ¡muy mal! Yo tengo mucha pena en mi Corazón, porque, hijos míos, Yo veo que los hombres no cambian y que cada vez están peor; en lugar de decir: **“Voy para que el Padre Celestial que está en el Cielo, que es mi Padre también, tenga compasión de mí y se apiade de mí”**; es todo lo contrario, lo que

hacen es hacer todas esas cosas que están haciendo, ofendiéndole al Padre, ofendiéndonos a todos, hijos míos.

Yo estoy muy disgustada, y eso se lo estaba Yo diciendo a vuestra hermana, a mi hija, que he estado hablando con ella. Le decía: ***“Hija, todos tus dolores ofréceselos al Padre, porque algún día verás de dónde y el porqué vienen esos dolores tan fuertes; verás cómo todo es sacrificio”***.

Haced muchos sacrificios para el mundo. Pero el mundo está ya acabado. ¿No veis, hijos míos, cómo todo lo que está escrito desde hace muchísimo tiempo, todo está pasando y todo está viniendo? ¡Qué pena tan grande me da ver cómo el mundo él solo se está destruyendo! No quiero Yo ni pensarlo.

Por eso Yo siempre a vosotros, hijos míos, os pido que oréis mucho; os pido que hagáis muchos sacrificios y que les habléis a vuestros hermanos que estén a vuestro lado; que nunca os avergoncéis de decirles: **“Yo amo al Padre Eterno. Yo quiero al Padre Eterno, porque es mi Padre. Es el que me tiene aquí en el mundo, porque si Él no quisiera, yo no estaría en el mundo”**. Decidles y habladles para que vaya entrando en su corazón.

Hijos míos, Yo os pido que hagáis ese sacrificio. A todo aquel que quiera que le habléis, habladle. Y si os dicen -como muchos- “que eso no...”, y si os tratan como no deben, no os preocupéis, hijos míos, dejadlo, porque el Padre Eterno os lo premiará. El Padre que está con los brazos abiertos esperando a que sus hijos le pidan y le digan: ***“Padre, aquí estoy. Yo te amo, pero te necesito. Te necesito siempre”***.

Pero, hijos míos, es al revés, lo que hacen es ofenderlo y darle muchos sufrimientos a su Corazón. Hijos míos, hablad y decidle a todo el mundo.

Y vosotros, hijos míos, Yo quiero que ya estéis unidos; estéis siempre hablando del Padre Celestial, de vuestro Amado Jesús, que tanto sufrió por vosotros; que todo lo que sufrió mi Amado Hijo fue por el mundo, para que el mundo fuera mejor. Y ya visteis que no lo creyeron tampoco, y acabaron haciendo lo que hicieron con Él: matarlo y hacerle todo lo que hicieron. Pero Él ya veis que al final los perdonaba y los perdonó a todos. Así os perdonará a todos, también a vosotros; no os preocupéis.

Pero Yo lo que quiero es que vosotros, hijos míos, **el Movimiento** vaya para arriba. He tenido que venir a pedir perdón -lo sigo pidiendo- por hablaros como os he hablado y para decir que esto tiene que ir para arriba siempre, porque Yo quiero que así sea, y todos vosotros tenéis que obedecer a vosotros mismos. Decir, si hacéis una cosa que no está bien y que no le gusta a otro hermano, tened la valentía de pedir perdón y decir: **“Perdóname”**; que pedir perdón, hijos míos, eso es bien para todos vosotros; y no decir: **“Quiero subir por encima de todos”**; y hablar para arriba, para abajo... No, porque a mi Corazón le hacéis sufrir mucho. Por eso he venido diciendo que no, que así no es, que así no se lleva nada; porque hay que ser humildes, si no hay humildad, nunca pueden ser las cosas como deben de ser, hijos míos.

Yo lo único que quiero es que **el Movimiento** vaya para arriba. Y ya dije que sería Yo la que lo llevaría para adelante, y así va a ser. Cuando hagáis algo que no me guste, os lo voy a decir Yo. Voy a decir: **“Hijo, así no es”**. Y tened humildad y tened ese amor hacía los unos con los otros. Yo, hijos míos, siempre he sufrido mucho, porque desde que era una niña me tocó sufrir mucho; sufrí y luego seguí sufriendo, y le doy gracias al Padre por todo lo que he sufrido, porque así me hizo más buena, más humilde y más callada. Nunca contestaba a nadie. Siempre me callaba e iba para adelante, aunque me dijeran todo lo que quisieran. Por eso, así mismo quiero que seáis vosotros; y que no tengáis soberbia, porque la soberbia es un pecado. No, al Padre Celestial no le gusta, porque la soberbia trae muchas malas cosas, hijos míos.

Bueno, os voy a decir que ya veo que estáis más unidos. Cuando estuvisteis, (en la Convivencia del Domingo pasado) estuve entre vosotros; y estuve ahí con vosotros cuando hablabais, cuando rezabais; cuando hacíais todo lo que hicisteis, Yo estuve presenciándolo, y Yo también me reía cuando decíais muchas cosas que eran bonitas. Porque las conversaciones deben ser bonitas, deben ser amenas, hijos míos. Y Yo estuve con vosotros, y así debe ser siempre que estéis reunidos en el nombre del Padre Celestial, cuando os pongáis, hijos míos.

Yo tengo que decirle también a mi hijo, a ti, (al sacerdote D. C.) que no me las dejes, que las ovejitas cuando se dejan sueltas cada una tira por su lado y es un desastre. Por eso a ti te pido que las estés vigilando y que seas tú el **buen pastor** de ellas. No, ¡no las dejes! que son..., cada una tira por su lado, hijo mío.

Yo sé que te cuesta, pero todo lo de la vida cuesta, hijo mío. Tú haz ese sacrificio también por Mí y por el Padre Celestial. Así que, hijo mío, tú eres el sacerdote y Yo tengo que obedecer. Te pido que tú bendigas en el nombre del Padre. El Padre y el Hijo estarán aquí contigo bendiciendo a todos vosotros, hijos míos. Te lo pido, bendice.

-“La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros, y permanezca siempre y os proteja. Amén”.

Gracias, hijos míos.

Adiós. Quedaos con la Paz del Señor.

Viernes, 25 - Noviembre - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, para pedir por el mundo entero; porque, hijos míos, la Oración es en lo que hay que estar siempre, y pidiéndole al Padre y orando porque así lo necesita el mundo.

Yo, hijos míos, hoy aquí -aunque tengo mi Corazón muy triste, de ver todo lo que está pasando y lo que va a pasar, hijos míos- Yo hoy aquí estoy contenta, porque veo a todos reunidos, orando y pidiendo. Así es como Yo quiero y lo deseo, y cada vez un poquito más; y así Yo os iré también ayudando, hijos míos, por hacer lo que Yo os diga. Porque Yo siempre quiero que llevéis el camino recto, porque es muy largo el camino que lleva al Cielo; ¡muy largo, de muchas lágrimas y de muchas espinas!; pero el que verdaderamente quiere, lo hace y llega. Porque también el Padre Celestial le ayuda, y dice: ***“Vamos a ponerle de vez en cuando el camino un poquito más llano, para que pase, para que llegue pronto aquí”***. Pero es porque siempre todo es bien para el que quiere llegar pronto al Cielo con el Padre Celestial; que allí es donde se vive, allí con el Padre.

Hijos míos, Yo cuando voy al Padre y le digo: ***“Padre, ayúdales a todos; ten compasión, porque son buenos, porque ellos Te quieren, pero están viviendo entre personas buenas y también las hay malas; y las malas quieren hacer a las buenas que sean malas también”***. Y así es como Yo se lo digo al Padre, y el Padre lo comprende, y el Padre todo lo perdona; ¡todo lo perdona!, porque Él lo que quiere es recibir a sus hijos limpios de corazón, sanos de alma, con las manos muy limpias hacia el Padre Celestial, y decirle: ***“Padre, aquí estoy. He sufrido mucho, pero ese sufrimiento me ha servido para llegar a Ti con las manos limpias, y el corazón y todo mi ser”***.

Y el Padre le dice: ***“Ven, hijo. No me lo tienes que decir, porque Yo lo sé”***.

¡Qué bonito es eso: cuando llegan al Padre y los recibe así! No que lleguen al Padre y les diga el Padre: ***“Retírate de aquí. Yo no te conozco, ¡no te conozco!; no sé quién eres”***. Eso, hijos míos, es mucho dolor para el Padre también; pero no tiene más remedio que decirlo, porque en el mundo no ha sido nada para Él; no ha existido para él el Padre Celestial. Era su vida, nada más que la vida vivirla y no acordarse de que allí está el que lo está esperando y el que todo lo sabe y todo lo ve.

No nos podemos desviar un poquito, porque si nos desviamos el Padre lo ve. Hijos míos, por eso Yo siempre vengo dando ánimo y dando alegría, para que sigáis orando y pidiendo. No os dejéis; ¡no os dejéis que nadie os pueda vencer!, que ‘el Contrario` no llegue a vuestro corazón; que no llegue a vuestra alma; que seáis fuertes, aunque muchas veces el corazón dobla y dobla, y llega... Pero, bueno, ya os he dicho que el Padre Celestial todo lo perdona y todo lo acoge con ese Amor y esa Alegría que tiene en su Corazón.

Hijos míos, pedid mucho al Padre, porque el Padre está con los brazos abiertos, esperando para recibir todo lo que hacemos sus hijos en la Tierra. Ve lo bueno y lo malo, hijos míos. Así que seguid, no miréis para atrás, porque el que mira para atrás no adelanta nada y siempre va atrás. Seguid para adelante. Decid: ***“Para adelante***

está mi Padre, y allí voy yo con Él y con mi Jesús, que pasó las mismas penas que yo estoy pasando en la Tierra; pasó los mismos dolores”.

Y por eso todo es perdonado, porque el Padre conoció que su Hijo también fue..., y todo lo perdonó. Así que, hijos míos, vamos a perdonar todo y no mirar nada, nada más que lo bueno. Yo, vuestra Madre Celestial, os lo pido; como les pido a todos que al Padre no lo olviden, que siempre lo lleven en su corazón, vayan a donde vayan o estén; pero siempre tened en vuestro corazón al Padre Celestial. Porque Yo, vuestra Madre, estaré también con vosotros, porque sé que me queréis y que me adoráis; y Yo os amo también a vosotros y os quiero mucho, hijos míos.

Bueno, pues ya os voy a dejar para que sigáis orando y pidiendo; pero que no os dejo, que estoy siempre con vosotros.

Hijos míos, vamos adelante para que todo vaya para adelante.

Hijo mío, (al sacerdote, D. C.) tú como puedes bendecir...

-“La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, y de Santa María de la Trinidad, descienda sobre vosotros y os proteja siempre. Amén”.

Adiós, hijos míos, adiós.